

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Jorge Enrique Gutiérrez Anzola.

Violencia y Justicia.

El profesor universitario doctor Jorge Enrique Gutiérrez Anzola ha dado a la publicidad uno de los libros más importantes y serios de la bibliografía colombiana del año de 1962. Su título mismo está señalando la suma importancia de la obra. Además, su autor es uno de los penalistas más estudiosos de nuestro medio universitario. Y es, además, una conciencia lúcida, una antena que capta todas las corrientes que ha tomado el derecho penal en este siglo.

Esta obra, no vacilamos en calificarla como la más importante que se ha escrito acerca del drama de nuestra justicia y las raíces de la violencia que viene deshonrando todo esfuerzo nacional por un mundo cristiano y un orden moral que decimos profesar pero que, en la realidad cotidiana es una mentira. El autor de *Violencia y Justicia* no quiso sumarse al coro de aquellos escritores que tratan estos temas de la violencia con afán sectario, con ánimo partidarista. No busca enjuiciar a determinada colectividad histórica por este drama sangriento, ya que comprende que si existe alguna responsabilidad histórica, corresponde cargarla a los dos partidos que han tenido en sus manos la suerte de la república desde el alborear de la independencia. Una actitud noble que honra dilatadamente al autor de esta obra. Un enfoque preciso, recto, inteligente de esta miseria que crece como un hongo y amenaza con destruir las esencias de la nacionalidad. Esta nobleza intelectual en el pensar se debe a que el profesor Gutiérrez Anzola no busca hacer méritos políticos de ninguna clase, ni su concepto, hondo y limpio, está teñido por la manía de agradar a determinadas zonas políticas colombianas. Para escribir así se requieren valor, sentido de una misión intelectual, capacidad decisoria de una voluntad recta que sabe analizar los tristes hechos colombianos, sin arrojar lodo a la colectividad que orilla otros sistemas ideológicos diferentes a los del autor.

El doctor Gutiérrez Anzola, estudia la formación de nuestra raza, sus raíces étnicas, los padecimientos a que hemos vivido sometidos, la inutilidad de los más generosos esfuerzos por buscar planos de educación y

cultura que dignifiquen la vida colectiva. Y propone soluciones al problema de la justicia que corresponden exactamente a lo que el país reclama para lograr un clima de pacífica convivencia y de dignidad. Porque la impunidad, sostiene el autor, es el gran dolor nacional. Mientras todos los expedientes que se levantan por diferentes delitos los cubra el polvo del olvido, pasen por la figura penal de la prescripción, la justicia es una mentira y seguiremos viviendo en la incertidumbre, con daño moral para la comunidad.

Violencia y Justicia es un libro llamado a despertar vivos comentarios en nuestros círculos intelectuales. Obra de reflexión y de madurez, con soluciones concretas a nuestros problemas, escrito en limpio y cuidado estilo, cátedra viva para que aprendamos lecciones morales que se han olvidado en la vida de la nación. Una obra responsable, que hunde su meditación en los estratos de nuestra sociedad, significa el aporte más importante de un jurista colombiano al esclarecimiento de un perturbador estado de cosas que viene cegando las mejores fuentes de la energía nacional. Lo recomendamos a los lectores del Boletín como la mejor obra en estas materias publicadas hasta el presente en Colombia.

Luis Eduardo Nieto Arteta.

Economía y Cultura en la Historia de Colombia.—Ediciones *Tercer Mundo*—Bogotá.

Fue Luis Eduardo Nieto Arteta un escritor de amplia visión en el enfoque de los problemas colombianos. Buceador en muchos horizontes del pensamiento, quiso dejarnos un mensaje propio, con reflexiones personales de los hechos humanos, del acontecer vital de una sociedad en formación. La vida de Nieto Arteta fue una vida ejemplar en el trabajo intelectual que nunca constituyó para él un pasatiempo, una diversión, sino un apostolado, una misión intensa y un ardor espiritual que lo consumía interiormente.

En la obra que comentamos el autor no sigue el pensamiento de otros hombres, sino que busca inquirir en el drama colombiano, encontrar horizontes inéditos, abandonar sendas trajinadas, apartarse de quienes, sin valor, repiten gestos, conceptos y se amparan en el dato como en un escudo para bobaliconas concepciones de lo que somos, padecemos y aspiramos a cumplir como razón social, como herencia de la comunidad. Naturalmente Nieto Arteta es demasiado rígido al juzgar etapas de nuestra existencia de pueblo en desarrollo. Pero lo que nos admira en este escritor es la agudeza del sistema, el vivo anhelo de darnos su propio enfoque de los hechos, sin tener que someterse a la disciplina política y que nos da una tasa de valores que se juzgan sagrados, solemnes e inmutables.

Todo en esta obra suscita polémica, porque ella está cruzada de un vivo ramal intelectual que detona de pronto y aclara con sus luces el paisaje de nuestro pueblo en su trabajosa marcha hacia el porvenir. Libro importante que deben leer los colombianos que sepan hacer uso de la razón.

Los Angeles de Vidrio.—México, 1962.

Es preciso confesar que esta nueva obra poética de Germán Pardo García no colma nuestro gusto, ni creemos viene a agregar un adarme a la forma de su autor. Se nota a la primera lectura de los sonetos, que su autor ha elaborado en este libro un sonetario que no tiene la ceguedad divina del arte como transfiguración, sino que obedece a una decantación difícil, obra de artista que no encuentra en su sangre esa riqueza emotiva de lo que en verdad significa un testimonio, la lucha del hombre caído.

Acaso lo valedero y auténtico en estos sonetos sea la evocación del territorio de la infancia. El poeta, después de tantas transfiguraciones, regresa a la arcilla elemental, al pueblo de adobe en el cual con mano adolescente escribió la crónica del alba. Tomar el nudoso y peregrino bordón del recuerdo e ir a golpear en ese mundo nativo de ríos fabuleros, de sementeras que verdean bajo el sol; oír la conversación tosca de los labriegos que cae en la noche como una espesa lluvia. Pero esta sencilla y hermosa tarea que para un poeta constituye la clave lírica de la poesía, se vuelve retorcimiento, casi logogrifo. Mucho de artificio y efectos literarios que denotan una penosa tarea de acarreamiento de materiales se nota fácilmente, a todo lo largo del libro.

Los ángeles no son ingrátidos mensajeros de Dios, sino que están fabricados con materiales que se han cocido apresuradamente en el horno del cual saca su precaria materia: vidrio, basalto, arcilla de alfarería. Tomemos algunos vocablos que sostienen estos sonetos: *Silentismo*, *cipresería*, *mielero*, *calidece*, *naranja*, *gladiólame*, *codornizame*, *caméliame*, *magnonliza*, *treboliza*, *arreboliza*, *juvenéceme*, *frumentales*, *abracivos* y muchos más. Estos vocablos en Los Angeles de Vidrio, le restan mucho valor poético y cuarteán el vidrio de los asustadizos serafines. Expresiones como “mi vocabulario terrescente”, “arenariamente mi sequedad”, “combustión terraplénar”, “mi padre semental de las praderas”, “caméliame el silencio”, están demostrando la paciente labor gongorina, sin Góngora! la innovación que se propuso el poeta pero que no cuajó.

Naturalmente por ser Pardo García un poeta, una voz lírica de anchas modulaciones y una conciencia estética que ha ampliado, honrándolo, el horizonte de nuestra parva cultura, deja la impronta de su sacerdocio poético bien grabada en cinco o seis sonetos de este libro.

Leamos:

MAÑAVILLOSOS ANGELES

Maravillosos ángeles sin llanto:

vuestros ojos zafiros encendían.

Así desde la tierra se veían:

Desnuda claridad, nubes sin llanto.

*Maravillosos ángeles del canto:
vuestras voces laúdes parecían.
Así bajo la tarde se sentían:
Laúdes ante el sol, lirás del canto.*

*Espumas disolviéndose en los ríos.
Veloces claridades, sueños fríos
de la luz, transparencia de los tules.*

*En las danzas, las músicas y el canto.
Maravillosos ángeles sin llanto,
irresistibles ángeles azules.*

ANGELES ENTERRADORES

*Vosotros labradores, cuando muera
sepultadme en un surco. Soy semilla
no lo olvidéis; del bulbo y la raicilla
soy la carnosidad que persevera.*

*Abonadme como a una sementera.
Os enseñé a abonar: humus de astilla
mezclado con estiércoles y arcilla.
Esos abonos para mí quisiera.*

*Volved de cuando en cuando a visitarme.
Venid, ángeles míos, a escarbarme
Y a ventilar la greda removida.*

*Habladme arrodillados con ternura,
pues si ha surgido vegetal criatura,
esa criatura entenderá la vida.*

Fernando Gálvis Salazar.

OK Rafael Uribe Uribe.—Imprenta Departamental.—Medellín.

Una seria documentación, un ánimo desprevenido, una rigurosa confrontación de los hechos con el personaje, le otorga toda veracidad a esta biografía del gran patriota colombiano General y doctor Rafael Uribe Uribe. El autor, con sentido de lo que significa una tarea histórica, no pretende causar sensacionalismo, crear polémica, torcer los cauces de su relato en busca de ilusoria publicidad o ansioso de entrar a la sala de la inmortalidad por la puerta de los oficios. Su obra significa un afortunado viaje por aquel territorio intelectual y moral que forma la vida, la acción y la historia de Uribe Uribe.

No se limita como la mayoría de nuestros biógrafos a darle rienda suelta a la fantasía, sino que va acotando hechos, presentando documentos, realizando, en síntesis, una obra enjundiosa, de una gran dignidad intelectual. Mejor dicho Galvis Salazar supo ser un discípulo de su biografiado ya que el gran colombiano era enemigo de la mentira, de la invidia, del golpe bajo, del crudo sectarismo que muchas veces vemos en algunos escritores colombianos, aunque pretendan disimularlo con la fluidez de un estilo de artesonado literario. El autor de esta biografía maneja con dignidad el idioma castellano. Su forma es clara. Galvis Salazar comprende muy bien que el General Uribe Uribe resiste el ácido del tiempo, precisamente porque ejerció un magisterio ético que los dos partidos históricos de Colombia, le saben reconocer.

La hazaña magnífica cumplida por Rafael Uribe Uribe, su parábola vital y generosa, lo esmalta en su estilo el autor de la biografía aludida. Magnífica hazaña intelectual la de Galvis Salazar que es digna de imitarse en esta clase de estudios.

Radiotelevisora Nacional de Colombia.

Boletín de Programas.—Año XXI. Número 219.

Ahora que se habla de suprimir muchas fuentes de la cultura por el impacto de la economía en la vida nacional, es de esperarse que el Boletín de Programas de la Radiotelevisora Nacional de Colombia, se mantenga como útil vehículo de la inteligencia y sereno remanso del acontecer artístico universal.

Darío Achury Valenzuela, ejemplar escritor y maestro del buen gusto, le ha impreso al Boletín una calidad, una gracia, una belleza que merecen resaltarse si es que aspiramos a llamarnos nación culta, interesada por los valores del espíritu.

El Boletín tiene una variedad admirable, un matiz de producción intelectual de fina gracia, una especie de fondo melódico que le ha dado toda su jerarquía entre las publicaciones colombianas. Su programación, su factura, su densidad cultural, deben conservarse para honor de Colombia.

Miguel Angel Asturias.

La obra literaria de Miguel Angel Asturias, tan vasta, tan rica en valores sociales, punzante y tremante como toda la literatura que refleja la peripecia del trópico, se enriquece inmensamente con estas leyendas, cuya belleza literaria linda con la poesía en lo que ésta tiene de ceguera, de fábula, de remota experiencia inexplorada.

Todo en este libro tiene algo de brujería: estrellas, sauces camineros, maldolor humano, princesas de brisa y suspiro, caminos de ciudades donde crece la flor de los milagros y todo tiene un hondo sentido cósmico.

Asturias sabe contar estas leyendas en una prosa de hechizo y maleficio. La mitología cumple así su función docente para con las almas de los humildes y los sacrificados. Lino y rosa, terciopelo de las flores, bordones florecidos, llanto y fuente; mágicos caminos de pecho de cristal, doncellas que se enamoran del agua, árboles centenarios que cuentan historias de fantasmas, todo lo encontramos en esta obra.

Recomendamos este manual de alucinaciones a nuestros lectores.

Ediciones Tercer Mundo.

Ha sido muy importante para el progreso editorial de Colombia, en horas difíciles para esta clase de empresas intelectuales, la aparición y consolidación de ediciones *Tercer Mundo*, la que viene cumpliendo una tarea admirable. Los títulos de los libros ya publicados, como también los que se anuncian para el año de 1963, dan una idea de la importancia de esta tarea editorial que vino a llenar un vacío en nuestro medio cultural. Porque *Ediciones Tercer Mundo*, no se propone editar a determinadas personalidades que, por su prestigio tienen asegurado el éxito en la venta. Sus accionistas buscan también publicar obras inéditas que ofrezcan un positivo interés y despierten la curiosidad de los lectores.

Los libros hasta el momento editados son de una impecable factura. Novedad en las carátulas, sin degenerar en tintas y colores de mal gusto: una impresión nítida, inobjetable. Y el material intelectual hasta ahora presentado, de palpitante interés. Desearíamos, sí, que los editores tuviesen en cuenta a los ensayistas colombianos, pues, está demostrado en la historia de la cultura occidental, que el ensayo es el tipo literario más importante, particularmente en un tiempo en que odiosas especialidades han esterilizado el pensamiento, entregando tan solo una faceta de la vida como movimiento y razón del pensamiento humano.
